

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 37

Benito – Parte 2

En un reciente viaje a una librería Cristiana del vecindario, me sorprendí al ver fila tras fila de libros de “autoayuda.” Estos son libros que uno lee y usa como ayuda en el camino Cristiano. Están destinados a ayudar a la gente en áreas como el abuso, adicción, crianza de los hijos, co-dependencia, el caminar el camino Cristiano, y muchas otras más.

La autoayuda no se limita a los libros en una librería Cristiana. Considera a muchos de los sermones que oyes venir del púlpito, así como de la televisión y de la radio. ¿Acaso no hemos oído sermones y lecciones sobre el matrimonio y como tener las actitudes y vida correctas?

También tenemos otra ayuda de afuera para temas emocionales y espirituales. Ya sean consejeros de afuera, prescripciones para la depresión, u otros temas personales, tenemos muchas ayudas que están designadas para permitirnos tener una vida mejor, más placentera y productiva para Dios.

Ahora uno se puede preguntar, ¿por qué? ¿Por qué todas estas autoayudas en el nombre del Cristianismo cuando uno tiene la Biblia? ¿Por qué tener una autoayuda o ayudas de afuera cuando en el Cristiano mora el mismo creador del universo, Dios?

La respuesta Cristiana es que Dios está detrás de estas ayudas y Dios está trabajando en estas aproximaciones para ayudar y para curar nuestras naturalezas de pecado. La razón por la que los libros están a la venta en librerías “Cristianas,” ostensiblemente, es porque son libros Cristianos. Están escritos para hacernos entender como Dios y la fe se aplican a nuestras situaciones para llegar a los problemas reales que experimentamos hoy en día. Los consejeros están para el mismo propósito. Los sermones son las exposiciones de los principios Bíblicos de maneras que son digeribles y motivadores para nosotros para motivar y enseñarnos mucho de lo mismo.¹

¿Significa esto que la Biblia es deficiente en lo que ofrece al Cristiano de hoy? Claro que no. La Biblia nos da una interacción histórica de Dios con su gente en formas que proveen lo que necesitamos para “enseñar, para reprender, para corregir, y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17). Incluso entre la historia que tenemos en la Biblia, es claro que profetas y otras personas

¹ Por ejemplo, la noche del miércoles que viene Wade Liberador estará predicando para ayudarnos a liberarnos de una vida de representación para la aceptación de Dios. Wade nos dará ayudas prácticas para entender quienes somos en Cristo, como es que el Señor nos ha aceptado, que es lo que significa la gracia verdadera para el creyente, por qué debemos aceptarnos, y por qué debemos aceptar a otros.

enseñaron las formas de Dios al exponer y aplicar las Escrituras. Esa es la labor de un maestro.

Entonces, tenemos estas ayudas para el camino Cristiano. Estoy bastante confiado (si no todos lo están) que la mayoría en esta clase en algunas ocasiones ha leído o escuchado sermones dirigidos a ayudarnos en nuestro camino Cristiano. A la luz de eso, considera esta pregunta: ¿Qué haz leído o escuchado que no sólo te ha ayudado en tu camino sino que también puede ser empleado por muchos en sus caminos en 1,500 años?

Aunque he leído muchos de estos libros, no estoy seguro que muchas de las fuentes fuera de la Biblia, que gustosamente creo, estarán en uso en la iglesia en 1,500 años, si es que Jesús se demora tanto. Pero hoy día vamos a estudiar tal fuente: La Regla de San Benito.

Nuestro estudio primero pondrá a la regla en el contexto histórico con una pequeña reseña de lo que vimos la semana pasada. Luego tomaremos un momento para entender la historia personal de Benito antes de ver a su Regla y notar algunos de sus efectos perdurables.

CONTEXTO HISTORICO

Tal como lo discutimos la semana pasada, la aceptación extensiva y la popularidad de la iglesia en el mundo Romano trajo buenas cosas para la civilización y para la iglesia, pero también trajo muchas cosas negativas. Entre las negativas estaba el problema penetrante de personas que confesaban una fe Cristiana, pero que vivían una vida pagana. Ya sea que ellos estuvieran envueltos profundamente en la iglesia, o meramente en sus periferias, un número considerable de personas vivieron vidas totalmente centradas en sí mismos en lugar de amar primero a Dios y luego a sus vecinos. La opulencia de mucho de la iglesia contribuyó a esta actitud, así como la aprobación del gobierno y beneficios ofrecidos a ciertos Cristianos.

En respuesta a estas acciones, un grupo de personas santas decidieron abandonar las trampas del mundo y buscar la santidad y amor de Dios en la soledad. Conocidos como los “ermitaños,” estas personas encontraron en la contemplación solitaria la santidad y respuesta a las distracciones del materialismo. Ahora, muchos de los ermitaños que hoy conocemos no se encontraban sin tener contacto y servicio con el mundo, sin embargo el contacto era limitado.

Pasado el tiempo, parte del movimiento ermitaño empezó a unirse formando claustros o monasterios buscando reunir de algunas maneras mientras aún mantenían los aspectos austeros y solitarios de sus caminos individuales con Dios.

El problema natural que surgió de estos monasterios fue de cómo es que la “comunidad” interactuaría y se llevaría. Un abad (para los monasterios de hombres) o abadesa (para los monasterios de mujeres) generalmente dirigió los monasterios, pero como es que ese Abad o Abadesa iba a presidir sobre ese grupo varió de monasterio a monasterio.

Ciertos movimientos monásticos tuvieron líderes que establecieron “Reglas” para el monasterio. Algunas de estas reglas empezaron a volverse populares y fueron empleadas por otros monasterios ya sea que estuvieran o no escritas. Después de todo, ¿Para qué reinventar la rueda?

En este contexto histórico ahora encontramos a Benito.

HISTORIA PERSONAL DE BENITO

Benito nació alrededor del año 480 en Nursia (moderna Norcia, Italia, al norte de Roma) junto a su hermana melliza Escolástica. Nuestra información más confiable sobre él viene de los escritos de San (Papa) Gregorio el Grande algunos 45 ó 50 años luego de la muerte de Benito.²

La lectura de Gregorio sobre Benito no nos da mucha información sobre las experiencias formativas de la vida que condujeron a la Regla de Benito para la vida monástica. Lo que vemos del *Diálogo* de Gregorio es que Benito fue un hombre piadoso a quien le interesaba profundamente la santidad.

En su prólogo a la Vida de Benito, Gregorio dice que Benito llevó una “vida honorable, bendecida por la gracia, y bendita en nombre.” Bendita en nombre es una referencia a “Benito.” El Latín *benedictus* significa “bendito.” Gregorio nos cuenta que Benito, incluso a una edad temprana, tuvo la mente de un hombre viejo. Con este comentario, él no significó que Benito era débil u olvidadizo (¡ni asumir que era como los “hombres viejos” de hoy!) Gregorio estaba tratando de decir que a una edad en la que los hombres jóvenes típicamente llevan una vida “de correrías,” Benito pensó de una manera más madura. Benito nunca estimó el bien del mundo. Sus vanidades fueron como “nada” para Benito desde los principios de su vida. Esto es específicamente interesante a la luz de la familia en la que Benito nació. Sus padres eran nobles adinerados.

La riqueza y prestigio de la familia les permitió enviar a Benito y su nodriza (léase “ama” o “persona a su cuidado”) a Roma para su educación. No sabemos cuanto tiempo Benito se quedó en Roma, él nunca terminó el curso de sus

² Ver los *Diálogos* de Gregorio, Libro 2, “La Vida de Benito.” Los escritos no fueron en sentido biográfico tal como las biografías que hoy tenemos. En su lugar, estaba escrita para expresar el importante punto de vista que en un momento de la historia bastante problemático, Dios aún trabajaba a través de personas virtuosas.

estudios. Mientras estudiaba Humanidades, Benito decidió retirarse e irse. El estaba preocupado de cómo es que muchos estudiantes eran guiados al pecado por sus estudios. En lugar de jugar o acercarse a tal pecado, Benito dejó Roma y se fue, con su nodriza, a la ciudad de Enfide (moderna Affile, Italia).

En Enfide, Benito y su nodriza se quedaron con otras personas en la Iglesia de San Pedro. La nodriza se prestó un colador para colar trigo. Mientras estaba en la mesa, el colador se rompió, para el horror de la nodriza. Benito vio la preocupación de su nodriza debido al accidente y tomó el colador, orando sobre él. Tal como Gregorio relata la historia, Dios hizo que el colador se uniera y la rotura no pudo ser identificada.

La fama de Benito debido a este milagro rápidamente se extendió a través de la comunidad. En lugar de gozar de las alabanzas de los hombres, Benito se fue de la iglesia (incluso dejando a su nodriza) y se fue a la soledad por tres años, viviendo en una cueva.

Mientras se encontraba en soledad, Dios proveyó para Benito a través de varios individuos. Gregorio dice que eventualmente Dios llamó a Benito para que dejara su soledad a fin de que una clara luz brillara en el mundo y la iglesia (¡como opuesto a estar escondido bajo un montículo en una cueva!).

Gregorio narra otros milagros que obraron a través de la vida de Benito. En el proceso de la narración, Gregorio nos cuenta sobre varios atentados en contra de la vida de Benito. ¡El primero vino de un grupo de monjes! Estos monjes fueron hacia Benito y le pidieron que dirigiera su monasterio. Benito cortésmente se rehusó, diciendo que su estilo de vida era un tanto distinto al de ellos. Los monjes insistieron y eventualmente Benito aceptó. ¡Los monjes no sabían lo que les esperaba.

Benito no era alguien que permitía una devoción casual hacia Dios. Al convertirse esto en aparente para los otros monjes, ellos decidieron deshacerse de Benito - ¡para bien! ¡Los monjes envenenaron su bebida! Gregorio narra que Benito oró frente a su bebida antes de la comida y su copa se rompió. Cuando fue aparente para Benito que otros monjes le matarían para deshacerse de él, él decidió que era momento de irse. En las palabras de Gregorio, “la vida de hombres virtuosos es siempre dolorosa para aquellos de condiciones malvadas.”³

En el proceso de relatar la vida de Benito, periódicamente Gregorio responde a preguntas hechas a él por “Pedro” (un hombre que está escuchando a Gregorio narrar la vida de Benito). Pedro se pregunta por qué un hombre piadoso como Benito dejaría a los monjes que estaban en tan mal estado que intentarían un asesinato. En la mente de Pedro, parece que esos monjes estaban en gran necesidad del ministerio de Benito.

³ *Diálogos*, Libro 2, capítulo 3.

¡Gregorio responde con una especie de analogía matemática! Gregorio explica que la probabilidad de éxito entre aquellos pocos monjes que trataron de matar a Benito estaba lejos de la cantidad de personas a las que Benito pudiera influenciar por lo que él dejó a los monjes que planeaban asesinarlo.

Por su cuenta, Benito inició 12 monasterios. Estos monasterios fueron el hogar no sólo para los monjes en cada uno de ellos, sino también para muchos niños que sus padres dejarían al cuidado de Benito. Estos monasterios fueron los lugares en donde ocurrieron otros milagros relatados por Gregorio.

Posiblemente Benito escribió las reglas para sus monasterios mientras vivía y servía en el monasterio que él construyó en Montecasino (este es el lugar en donde Benito falleció el 21 de Marzo del año 543). Estas reglas serían la marca que Benito dejaría en la historia de la iglesia que excedió con creces cualquiera de los milagros que supuestamente forjó. Tal como Gregorio lo narró, nadie debe ignorar el hecho que “entre tantos milagros” estuvo un “hombre de Dios” tan “¡erudito en divinidad!”

LA REGLA DE SAN BENITO

Esto nos lleva a la Regla de San Benito. ¡Este es un libro de autoayuda con esteroides! Es una regla escrita para gobernar la vida monástica de maneras que hagan constructivo el crecimiento Cristiano en la vida en comunidad. Pero también es un escrito simple, una clara guía para ayudar en la santidad general Cristiana. La Regla de San Benito tiene un prólogo y 73 capítulos. Muchas personas han escrito libros enteros sobre la Regla. Algunos de estos libros son estudios críticos/de crítica, algunos son comentarios, y algunos son devociones básicas. Mientras que nos sería fácil pasar un buen tiempo en las reglas (algo así como semanas o meses), ¡estaríamos perdiendo el aspecto de “introducción al estudio de la iglesia” de esta clase! Por lo que en el espíritu de lo que necesitamos aprender para tener conocimiento de la historia de la iglesia, para esta clase vamos a condensar la Regla en porciones y pedazos pequeños. Vamos a reproducir un poco de la regla en esta lección, pero es fácil de acceder a ella tanto en librerías como en la Internet desde fuentes como Amazon.com.

El prólogo establece información valiosa para entender la Regla. Leemos que la regla está escrita no sólo para los monjes que buscan vivir productivamente y armoniosamente en la vida de comunidad, sino que también está escrita para todo aquel que busque una santidad mayor ante Dios. Benito escribe, “A ti, pues, se dirigen estas mis palabras, quienquiera que seas, si es que te has decidido a

renunciar a tus propias voluntades y esgrimes las potentísimas y gloriosas armas de la obediencia para servir al verdadero rey, Cristo el Señor.”⁴

Habiendo notado la aplicación general de la Regla como un libro temprano de “autoayuda,” debemos añadir rápidamente que la Regla tiene algunas instrucciones específicas para aquellos que están buscando la vida monástica en una comunidad de claustro. Al estudiar la Regla, partiremos los capítulos en nuestra propia organización, en lugar de un listado secuencial de los capítulos de Benito.

PROLOGO

Esta es una introducción general y motivación para la misma Regla. Basada fuertemente en las Escrituras, Benito urge al Cristiano a emplear la actitud correcta y aproximación a la santidad. Por ejemplo, la primera palabra en el Prólogo, y como consecuencia, la primera palabra de la Regla misma, es “Escucha...,” escucha es de vital importancia en el camino Cristiano. Mucho de lo que Santiago dijo, “Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar” (Santiago 1:19).

Benito luego urge a sus seguidores a rogar por Dios, “con oración muy insistente y apremiante que él la lleve a término.” Nuevamente, aunque Benito no cita a las mismas Escrituras, esto se escucha del comentario de Pablo a los Filipenses que dice que, “El que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús” (Filipenses 1:6 NAS).

Benito cita un poco de las Escrituras directamente, tanto el Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento. Adjunto a esta lección como apéndice, está el Prólogo. Leyéndolo, notarás citas de cinco Salmos distintos, Ezequiel, Isaías, Mateo, Romanos, Juan, 1 Tesalonisenses, 1 y 2 Corintios y Apocalipsis. ¡Nada malo para doce párrafos!

1. CARACTERISTICAS GENERALES APROPIADAS PARA LOS MONJES (Capítulos 1-2; 4-7; 21, 31-33 y 69-72)

⁴ La mayoría de versiones en Inglés de la regla tendrán un Inglés al estilo de la versión “King James” (Rey Santiago) con los “*thee’s*” (te) y “*thou’s*” (vos) y “*takest*” (tomar) en lugar de “*take*” (tomar). Tal como lo cito aquí, me estoy tomando la libertad de cambiarla a un Inglés corriente (de todos los días). De hecho, Benito escribió la regla en un Latín de todos los días, no en un Latín clásico. Parecido al Nuevo Testamento (que estaba escrito en un Griego de todos los días o *Koine*), los “*thee’s*” (te) y “*thou’s*” (vos) le dan un sonido santo, pero no reflejan realmente el lenguaje informal del escrito.

Estas secciones toman diferentes aproximaciones para las características Cristianas propugnadas. Algunos de los capítulos tratan de características Cristianas generales apropiadas para cualquier seguidor de Cristo (más de los capítulos del tipo de la “autoayuda”). Otros capítulos tratan sobre características específicas para la gente que toma roles en la comunidad monástica.

Los capítulos generales van del cuatro al siete. El capítulo cuatro es reproducido en su totalidad en el Apéndice de esta lección. El capítulo cuatro establece órdenes básicas que recuerdan a las Escrituras ya sea por ser al pie de la letra o por lo menos por serlo en espíritu. Es una lista de 73 cosas en las que la gente debe trabajar para su santidad en la vida. Es interesante notar no sólo las cosas que hacen la lista, sino también el orden de la misma. Por ejemplo, la primera instrucción es, “Ante todo, amar al Señor Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas.” La segunda instrucción es, “Además, [amar] al prójimo como a sí mismo.” Por supuesto, cuando a Jesús se le preguntó cual era el mandamiento más importante, él dio estos dos mandamientos como el primer y el segundo mandamiento en la que reposa toda la ley.

Inmediatamente seguido a estos dos mandamientos, Benito puso como su tercera instrucción, “Y no matar.” No hay duda que esto le toca personalmente, ¡considerando su experiencia en su primer monasterio!

Muchos de sus mandamientos recuerdan la clara ética y las instrucciones de los Diez Mandamientos y el Sermón de la Montaña. También hay algunos giros encantadores sobre la ética enseñada en las Escrituras. Por ejemplo, se lee en la instrucción 42, “Cuando se viera en sí mismo algo bueno, atribuirlo a Dios y no a uno mismo.” Esta es una maravillosa manera de expresar las admoniciones bíblicas que cualquier bien que hagamos, es bien que Dios hace a través de nosotros, y nunca la base para nuestro orgullo. Hasta nuestra salvación. Pablo escribe que no es por nuestras obras, “para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios...” (Efesios 2:9-10). O como Pedro escribiría más tarde, “Revístanse todos de humildad...Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes” (1 Pedro 5:5).

Más allá de estos capítulos (del cuatro al siete), tenemos capítulos que se refieren a la santidad entre los monjes (por

ejemplo, Capítulo 1, en donde cuatro tipos de monjes son establecidos: (1) aquellos en comunidad, (2) aquellos que son ermitaños, (3) aquellos que viven bajo el estándar que les place, sin importar lo que está bien o mal, y (4) aquellos que se mudan de lugar en lugar y gorrean de otros. ¡Benito habla bastante mal de los tipos 3 y 4!⁵

2. REGLAS ESPECIFICAS PARA LA ALABANZA DE LA COMUNIDAD Y DE LOS INDIVIDUOS (Capítulos 8-20, 41-42, 49, 52)

Estos capítulos establecen los momentos para la oración, alabanza, y realización de la obra de Dios. Uno de los aspectos inmediatamente transparentes e impresionantes de esto es la integración perfecta de la alabanza en la vida de la comunidad. Se esperaba que los monjes pasaran despiertos un tercio de su tiempo en oración, un tercio en trabajo y servicio, y un tercio en estudio y reflexión. El balance es bastante notable.

3. LA ESTRUCTURA Y TRABAJO DE LA COMUNIDAD

Esta agrupación de capítulos trata de aconsejar antes que las decisiones sean hechas (3). Ellos tratan de asuntos disciplinarios (23-30). Conciernen sobre cuanto come la gente, cuan enfermos y envejecidos tienden a ser, y quien debe trabajar en la cocina (34-40). Estas secciones también tratan de cuando corregir aquellos que fallan o cometen errores (43-46). Los horarios de trabajo, la puntualidad, y los otros asuntos de trabajo también son cubiertos (47-48, 50-51). Reglas para la elección de líderes, la admisión de hermanos y la hospitalidad, y el contacto con el mundo de afuera también son establecidas (53-54, 56-67). El capítulo 55 trata de la ropa de los monjes. Finalmente, el capítulo 68 da la respuesta esperada cuando se le pide a un monje hacer algo que él no puede hacer.

Estas reglas no sólo gobernaron los monasterios para Benedicto, sino que también se convirtieron en las reglas principales para muchas comunidades monásticas en el Cristianismo Occidental hasta el día de hoy. Ellas han resistido las pruebas del tiempo y han producido algunos de los más grandes estudiosos

⁵ El capítulo 2 trata de la clase de hombre que es apropiada para el rol de Abad. El capítulo 21 concierne a los hombres que serán “Decanos” en el monasterio. El capítulo 31 trata de la clase de hombre que será el bodeguero del monasterio (la persona responsable de mantener la comida y bebida del monasterio). El capítulo 32 trata de la gente que tiene la administración y responsabilidad de las herramientas del monasterio. El capítulo 33 trata de si los monjes deben tener posesiones (la respuesta a esto es “¡No!” ¡los monjes ni siquiera deben poseer un lapicero/pluma!). Los capítulos 69-71 conciernen a las interacciones y disputas entre los monjes. El capítulo 72 urge a los monjes a tener gran fervor por la virtud.

de la iglesia, grandes misioneros, y grandes logros (incluyendo las transcripciones de muchos libros y escrituras que hubiésemos perdido durante los siglos a no ser por su arduo trabajo y compromiso).

Es interesante notar que Benito estaba convencido en la necesidad de la pobreza entre los residentes monásticos, e incluso la austeridad no estaba sin balance. Ya sea que muchos monjes Egipcios vistieron sólo trapos, rechazando cualquier ropa que hubiese sido recogida si fuese dejada al lado del camino, Benito permitió que sus monjes vistieran ropa apropiada confortable para el clima y las estaciones. Un balance similar es encontrado en el estilo de vida. Mientras que los ascéticos extremos no se permitirían mucho sueño, Benito proveyó para sus monjes de 6 a 8 horas de sueño durante la noche. Un punto final que enfatizar concierne al servicio de trabajo. Para Benito, las manos ociosas eran el lugar de trabajo del demonio. ¡El no tendría nada de eso! La santidad requirió que sus monjes trabajaran, no sólo para la comunidad monástica sino también para la caridad.

PUNTOS PARA LA CASA

Y así tenemos esto. La Regla de Benito, un libro inicial que ayuda a los Cristianos en la comunidad monástica con el enfoque de vivir en santidad y reverencia frente a Dios y frente a cada uno de ellos.

Nuestros puntos para la casa se centrarán en los puntos básicos:

1. Nuestras obras y santidad no son nuestra salvación, “porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; no por obras, para que nadie se jacte” (Efesios 2:8-9).
2. Pero nuestras obras son extremadamente importantes. “No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra. El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos” (Gálatas 6:7-10).
3. Cuida de tus hermanos y hermanas en Cristo reconociendo que Dios nos hizo uno. “Aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros... a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él” (1 Corintios 12:12, 25-26).

4. “Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee. Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de la colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo” (Mateo 5:12-16).

APENDICE – Pasajes de la Regla de San Benito

PROLOGO*

Escucha, hijo, estos preceptos de un maestro, aguza el oído de tu corazón, acoge con gusto esta exhortación de un padre entrañable y ponla en práctica, para que por tu obediencia laboriosa retournes a Dios, del que te habías alejado por tu indolente desobediencia.

A ti, pues, se dirigen estas mis palabras, quienquiera que seas, si es que te has decidido a renunciar a tus propias voluntades y esgrimes las potentísimas y gloriosas armas de la obediencia para servir al verdadero rey, Cristo el Señor.

Ante todo, cuando te dispones a realizar cualquier obra buena, pídele con oración muy insistente y apremiante que él la lleve a término, para que, por haberse dignado contarnos ya en el número de sus hijos, jamás se vea obligado a afligirse por nuestras malas acciones. Porque, efectivamente, en todo momento hemos de estar a punto para servirle en la obediencia con los dones que ha depositado en nosotros, de manera que no sólo no llegue a desheredarnos algún día como padre airado, a pesar de ser sus hijos, sino que ni como señor temible, encolerizado por nuestras maldades, nos entregue al castigo eterno por ser unos siervos miserables empeñados en no seguirle a su gloria.

Levantémonos, pues, de una vez; que la Escritura nos espabila, diciendo: «Ya es hora de despertarnos del sueño» (Romanos 13:11); y, abriendo nuestros ojos a la luz de Dios, escuchemos atónitos lo que cada día nos advierte la voz divina que clama: «Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones» (Salmos 94[95]:8). Y también: «Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias» (Apocalipsis 2:7). ¿Y qué es lo que dice? «Venid, hijos; escuchadme; os instruiré en el temor del Señor» (Salmos 33[34]:12). «Daos prisa mientras tenéis aún la luz de la vida, antes que os sorprendan las tinieblas de la muerte» (Juan 12:35).

Y, buscándose el Señor un obrero entre la multitud a la que lanza su grito de llamamiento, vuelve a decir: «¿Hay alguien que quiera vivir y desee pasar días prósperos?» (Salmos 33[34]:13) Si tú, al oírle, le respondes: «Yo», otra vez te dice Dios: Si quieres gozar de una vida verdadera y perpetua, «guarda tu lengua del mal; tus labios, de la falsedad; obra el bien, busca la paz y corre tras ella». (Salmos 33[34]:14-15). Y, cuando cumpláis todo esto, tendré mis ojos fijos sobre vosotros, mis oídos atenderán a vuestras súplicas y antes de que me interrogéis os diré yo: «Aquí estoy» (Isaías 58:9).

Hermanos amadísimos, ¿puede haber algo más dulce para nosotros que esta voz del Señor, que nos invita? Mirad cómo el Señor, en su bondad, nos indica el

camino de la vida. Ciñéndonos, pues, nuestra cintura con la fe y la observancia de las buenas obras, sigamos por sus caminos, llevando como guía el Evangelio, para que merezcamos ver a Aquel que nos llamó a su reino cf 1 Tesalonicenses 2:12).

Si deseamos habitar en el tabernáculo de este reino, hemos de saber que nunca podremos llegar allá a no ser que vayamos corriendo con las buenas obras. Pero preguntemos al Señor como el profeta, diciéndole: Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y descansar en tu monte santo? (Salmos 14[15]:1).

Escuchemos, hermanos, lo que el Señor nos responde a esta pregunta y cómo nos muestra el camino hacia esta morada, diciéndonos: «Aquél que anda sin pecado y practica la justicia; el que habla con sinceridad en su corazón y no engaña con su lengua; el que no le hace mal a su prójimo ni presta oídos a infamias contra su semejante» (Salmos 14[15]:2-3). Aquel que, cuando el malo, que es el diablo, le sugiere alguna cosa, inmediatamente le rechaza a él y a su sugerencia lejos de su corazón, «los reduce a la nada», y, agarrando sus pensamientos, los estrella contra Cristo (cf Salmos 14[15]:4; Salmos 136[137]:9); Los que así proceden son los temerosos del Señor, y por eso no se inflan de soberbia por la rectitud de su comportamiento, antes bien, porque saben que no pueden realizar nada por sí mismos, sino por el Señor, proclaman su grandeza (cf Salmos 14[15]:4), diciendo lo mismo que el profeta: «No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre, da la gloria» (Salmos 113[115:1]:9), al igual que el apóstol Pablo, quien tampoco se atribuyó a sí mismo éxito alguno de su predicación cuando decía: «Por la gracia de Dios soy lo que soy» (1 Corintios 15:10). Y también afirma en otra ocasión: «El que presume, que presuma del Señor» (2 Corintios 10:17).

Por eso dice el Señor en su evangelio: «Todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone por obra, se parece al hombre sensato, que edificó su casa sobre la roca. Cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos y arremetieron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada en la roca» (Mateo 7:24-25). Al terminar sus palabras, espera el Señor que cada día le respondamos con nuestras obras a sus santas exhortaciones. Pues para eso se nos conceden como tregua los días de nuestra vida, para enmendarnos de nuestros males, según nos dice el Apóstol: «¿No te das cuenta de que la paciencia de Dios te está empujando a la penitencia?» (Romanos 2:4) Efectivamente, el Señor te dice con su inagotable benignidad: «No quiero la muerte del pecador, sino que cambie de conducta y viva» (Ezequiel 33:11).

Hemos preguntado al Señor, hermanos, quién es el que podrá hospedarse en su tienda y le hemos escuchado cuáles son las condiciones para poder morar en ella: cumplir los compromisos de todo morador de su casa. Por tanto, debemos disponer nuestros corazones y nuestros cuerpos para militar en el servicio de la santa obediencia a sus preceptos. Y como esto no es posible para nuestra naturaleza sola, hemos de pedirle al Señor que se digne concedernos la

asistencia de su gracia. Si, huyendo de las penas del infierno, deseamos llegar a la vida eterna, mientras todavía estamos a tiempo y tenemos este cuerpo como domicilio y podemos cumplir todas estas cosas a luz de la vida, ahora es cuando hemos de apresurarnos y poner en práctica lo que en la eternidad redundará en nuestro bien.

Vamos a instituir, pues, una escuela del servicio divino. Y, al organizarla, no esperamos disponer nada que pueda ser duro, nada que pueda ser oneroso. Pero si, no obstante, cuando lo exija la recta razón, se encuentra algo un poco más severo con el fin de corregir los vicios o mantener la caridad, no abandones en seguida, sobrecogido de temor, el camino de la salvación, que forzosamente ha de iniciarse con un comienzo estrecho. Más, al progresar en la vida monástica y en la fe, ensanchado el corazón por la dulzura de un amor inefable, vuela el alma por el camino de los mandamientos de Dios. De esta manera, si no nos desviamos jamás del magisterio divino y perseveramos en su doctrina y en el monasterio hasta la muerte, participaremos con nuestra paciencia en los sufrimientos de Cristo, para que podamos compartir con él también su reino.

*Los pasajes traducidos al Español de este texto han sido tomados de la siguiente página: http://www.cisterbrihuega.org/intra/IXT/RSB2004/_P1.HTM . Se han añadido las citas Bíblicas que están en paréntesis.

CAPITULO IV Los instrumentos de la buena obra**

(1) Ante todo, amar al Señor Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas.

(2) Además [amar] «al prójimo como a sí mismo (cf Mateo 22:37-39; Marcos 12:30-31; Lucas 10:27).

(3) Y no matar.

(4) No cometer adulterio.

(5) No hurtar.

(6) No codiciar (cf Romanos 13:9).

(7) No levantar falso testimonio (cf Mateo 19:18; Marcos 10:19; Lucas 18:20).

(8) Honrar a todos los hombres (cf 1 Pedro 2:17).

(9) Y no hacer a otro lo que uno no desea para sí mismo (cf Tobías 4:16; Mateo 7:12; Lucas 6:31).

- (10) Negarse sí mismo para seguir a Cristo (cf Mateo 16:24; Lucas 9:23).
- (11) Castigar el cuerpo (cf 1 Corintios 9:27).
- (12) No darse a los placeres.
- (13) Amar el ayuno.
- (14) Aliviar a los pobres.
- (15) Vestir al desnudo.
- (16) Visitar a los enfermos (cf Mateo 25:36).
- (17) Dar sepultura a los muertos.
- (18) Ayudar al atribulado.
- (19) Consolar al afligido.
- (20) Hacerse ajeno a la conducta del mundo.
- (21) No anteponer nada al amor de Cristo.
- (22) No consumir los impulsos de la ira.
- (23) No guardar resentimiento alguno.
- (24) No abrigar en el corazón doblez alguna.
- (25) No dar paz fingida.
- (26) No cejar en la caridad.
- (27) No jurar, por temor a hacerlo en falso.
- (28) Decir la verdad con el corazón y con los labios.
- (29) No devolver mal por mal (cf Tesalonisenses 5:15; 1 Pedro 3:9).
- (30) No inferir injuria a otro e incluso sobrellevar con paciencia las que a uno mismo le hagan.
- (31) Amar a los enemigos (cf Mateo 5:44; Lucas 6:27).
- (32) No maldecir a los que le maldicen, antes bien bendecirles.

- (33) Soportar la persecución por causa de la justicia (cf Mateo 5:10).
- (34) No ser orgulloso...
- (35) Ni dado al vino (cf Tito 1:7; 1 Timoteo 3:3).
- (36) Ni glotón.
- (37) Ni dormilón.
- (38) Ni perezoso (cf Romanos 12:11).
- (39) Ni murmurador.
- (40) Ni detractor.
- (41) Poner la esperanza en Dios.
- (42) Cuando se viera en sí mismo algo bueno, atribuirlo a Dios y no a uno mismo.
- (43) El mal, en cambio, imputárselo a sí mismo, sabiendo que siempre es una obra personal.
- (44) Temer el día del juicio.
- (45) Sentir terror del infierno.
- (46) Anhelar la vida eterna con toda la codicia espiritual.
- (47) Tener cada día presente ante los ojos a la muerte.
- (48) Vigilar a todas horas la propia conducta.
- (49) Estar cierto de que Dios nos está mirando en todo lugar.
- (50) Cuando sobrevengan al corazón los malos pensamientos, estrellarlos inmediatamente contra Cristo y descubrirlos al anciano espiritual.
- (51) Abstenerse de palabras malas y deshonestas.
- (52) No ser amigo de hablar mucho.
- (53) No decir necedades o cosas que exciten la risa.
- (54) No gustar de reír mucho o estrepitosamente.

- (55) Escuchar con gusto las lecturas santas.
- (56) Postrarse con frecuencia para orar.
- (57) Confesar cada día a Dios en la oración con lágrimas y gemidos las culpas pasadas.
- (58) Y de esas mismas culpas corregirse en adelante.
- (59) No poner por obra los deseos de la carne (cf Gálatas 5:16).
- (60) Aborrecer la propia voluntad.
- (61) Obedecer en todo los preceptos del abad, aun en el caso de que él obrase de otro modo, lo cual Dios quiera que no suceda, acordándose de aquel precepto del Señor: «Haced todo lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen» (Mateo 23:3).
- (62) No desear que le tengan a uno por santo sin serlo, sino llegar a serlo efectivamente, para ser así llamado con verdad.
- (63) Practicar con los hechos de cada día los preceptos del Señor.
- (64) Amar la castidad.
- (65) No aborrecer a nadie.
- (66) No tener celos. No obrar por envidia.
- (67) No ser pendenciero.
- (68) Evitar toda altivez.
- (69) Venerar a los ancianos.
- (70) Amar a los jóvenes.
- (71) Orar por los enemigos en el amor de Cristo.
- (72) Hacer las paces antes de acabar el día con quien se haya tenido alguna discordia.
- (73) Y jamás desesperar de la misericordia de Dios.

Estos son los instrumentos del arte espiritual. Si los manejamos incesantemente día y noche y los devolvemos en el día del juicio, recibiremos del Señor la

recompensa que tiene prometida: «Ni ojo alguno vio, ni oreja oyó, ni pasó a hombre por pensamiento las cosas que Dios tiene preparadas para aquellos que le aman» (1 Corintios 2:9). Pero el taller donde hemos de trabajar incansablemente en todo esto es el recinto del monasterio y la estabilidad en la comunidad.

** Los pasajes traducidos al Español de este texto han sido tomados de la siguiente página: http://www.cisterbrihuega.org/intra/IXT/RSB2004/_P1.HTM . Se han añadido las citas Bíblicas que están en paréntesis.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.